

# Fernando Pessoa

## TABAQUERIA

No soy nada.  
Nunca será nada.  
No puedo querer ser nada.  
Aparte de esto, llevo en mí todos los sueños del mundo.

- 5 Ventanas de mi cuarto,  
Mi cuarto, uno de esos millones en el mundo, que nadie  
sabe quién es  
(¿Y si supiesen quién es? ¿Qué sabrían?),  
Dais al misterio de una calle constantemente cruzada  
por gente,  
A una calle inaccesible a todos los pensamientos,  
10 Real, imposiblemente real, cierta, desconocidamente  
cierta,  
Con el misterio de las cosas debajo de las piedras y los  
seres,  
Con la muerte humedeciendo las paredes y las canas de  
los hombres,  
Con el destino conduciendo el carro de todo por el camino  
de nada.  
Hoy estoy vencido, como si supiese la verdad.  
15 Hoy estoy lúcido, como si fuera a morirme  
Y no tuviese más hermandad con las cosas  
Que una despedida, convirtiéndose esta casa y este lado  
de la calle  
En una hilera de vagones de un tren y una salida silbada  
De dentro de mi cabeza,  
20 Y una sacudida de mis nervios y un crujir de huesos al  
salir.  
Hoy estoy perplejo, como quien pensó y habló y olvidó.  
Hoy estoy dividido entre la lealtad que le debo  
A esta Tabacquería al otro lado de la calle, como cosa  
real afuera,  
Y la sensación de que todo es sueño, como cosa real  
adentro.

5 He fallado en todo.  
 Como no hice propósito alguno, tal vez todo fuese nada.  
 De las enseñanzas que me dieron  
 Bajé por la ventana trasera de la casa.  
 Fui hasta el campo con grandes propósitos.  
 10 Pero sólo encontré hierbas y árboles,  
 Y cuando había gente era igual a la otra.  
 Me retiro de la ventana, me siento en una silla. ¿En qué  
 he de pensar?  
 ¿Qué sé yo quién seré, yo que no sé quién soy?  
 ¿Ser lo que pienso? ¡Pero si pienso tantas cosas!  
 15 ¡Y hay tantos que piensan ser lo mismo, que no podrá haber  
 tantos!  
 ¿Genio? En este instante  
 Cien mil cerebros se consideran en sueños genios como yo,  
 Y la historia no señalará, ¿quién sabe? ni uno,  
 Ni habrá sino estiércol de tantas conquistas futuras.  
 20 No, no creo en mí...  
 ¡En cada manicomio hay locos chalados con estas evidencias!  
 Yo, que no tengo ninguna certeza, ¿soy más o menos cierto?  
 No, ni en mí...  
 ¿En cuántas buhardillas y no-buhardillas del mundo  
 25 No estarán en esta hora genios-para-sí-mismos soñando?  
 ¿Cuántas aspiraciones elevadas y nobles y lúcidas —  
 Sí, verdaderamente elevadas y nobles y lúcidas —,  
 Y quién sabe si realizables,  
 Nunca verán la luz del sol real ni encontrarán oídos de  
 gente?

El mundo es para quien nace para conquistarlo  
 Y no para quien sueña que puede conquistarlo, aunque  
 tenga razón.  
 He soñado más de lo que Napoleón hizo.  
 He estrechado, a un hipotético pecho, más humanidades que  
 Cristo,

5 He hecho en secreto filosofías que ningún Kant escribió.  
 Pero soy, y tal vez lo sea siempre, el de la buhardilla,  
 Aunque no viva en ella;  
 Seré siempre el que no ha nacido para eso;  
 Seré siempre sólo el que tenía cualidades;  
 10 Seré siempre el que esperó que le abriesen la puerta en  
 una pared sin puertas,  
 Y cantó la canción del Infinito en un gallinero,  
 Y escuchó la voz de Dios en un pozo tapado.  
 ¿Crear en mí? No, ni en nada.  
 Que me derrame la Naturaleza sobre la cabeza ardiente  
 15 Su sol, su lluvia, el viento que halla mi pelo,  
 Y lo demás que venga si viniere, o hubiese de venir, o no  
 venga.  
 Esclavos cardíacos de las estrellas,  
 Conquistamos el mundo entero antes de levantarnos de la cama;

20 Pero despertamos y es opaco,  
Nos levantamos y es ajeno,  
Salimos de casa y es la tierra toda  
Más el sistema solar y la Vía Láctea y lo Indefinido.  
Come chocolates, pequeña;  
¡Come chocolates!  
25 Mira que no hay otra metafísica en este mundo que los chocolates.  
Mira que todas las religiones no enseñan sino la confitería.  
¡Come, pequeña sucia, come!  
¡Pudiese yo comer chocolates con la misma verdad con que  
los comes tú!

Pero yo pienso y, al quitar el papel de plata que es hoja  
de estaño,  
Lo tiro todo al suelo, como vengo tirando la vida).  
Que quede al menos de la amargura de lo que nunca seré  
La caligrafía rápida de estos versos,  
5 Pórtico roto hacia lo Imposible.  
Al menos me consagro a mí mismo un desprecio sin lágrimas,  
Noble al menos en el gesto ancho con que tiro,  
Sin mirar, la ropa sucia que soy, al transcurso de las cosas,  
Y me quedo en casa sin camisa.  
10 (Tú, que consuelas, que no existes y por eso consuelas,  
Diosa griega, concebida como estatua que fuese viva,  
O patricia romana, imposiblemente noble y nefasta,  
O princesa de trovadores, gentilísima y llamativa,  
O marquesa del siglo dieciocho, escotada y longínqua,  
15 O cocotte célebre de la época de nuestros padres,  
O no sé qué cosa moderna —no concibo bien qué—,  
¡Todo eso, sea lo que sea, que seas, si puede inspirar que  
inspire!  
Mi corazón es un balde vacío.  
Como los que invocan espíritus me invoco  
20 A mí mismo y no encuentro nada.  
Me asomo a la ventana y veo la calle con una nitidez absoluta.  
Veo las tiendas, veo las aceras, veo los coches que pasan,  
Veo los entes vestidos que se cruzan,  
Veo los perros que también existen,  
25 Y todo esto me pesa como una condena al destierro,  
Y todo esto me es extraño, como todo).  
Viví, estudié, amé, y hasta creí,  
Y hoy no hay mendigo a quien no envidie tan sólo por no ser yo.  
Le miro a cada uno los harapos y las llagas y la mentira,  
30 Y pienso: tal vez nunca vivieses ni estudiases ni amases ni  
creyeses  
(Porque es posible hacer la realidad de todo eso sin hacer  
nada de eso);

Tal vez hayas existido apenas, como un lagarto al que cortan  
la cola  
Y que es cola, agitadamente, más aquí del lagarto.

- Hice de mí lo que no supe,  
Y lo que podía haber hecho no lo hice.
- 5 El disfraz que vestí era equivocado.  
Inmediatamente me tomaron por quien no era y no lo desmentí  
y me perdí.  
Cuando quise quitarme la máscara,  
Se había pegado a la cara.  
Cuando me la quité y me vi en el espejo
- 10 Había envejecido.  
Estaba borracho, ya no sabía vestir el disfraz que no me  
había quitado.  
Eché fuera la máscara y dormí en el vestuario  
Como un perro tolerado por la gerencia  
Por ser inofensivo
- 15 Y voy a escribir esta historia para probar que soy sublime.  
Esencia musical de mis versos inútiles,  
Quién pudiera encontrarte como algo que yo hiciese,  
Y no quedase para siempre enfrente de la Tabacquería de  
enfrente,  
Pisando con los pies la conciencia de estar existiendo,
- 20 Como una alfombra en la que un borracho tropieza  
O una estera que los gitanos robasen y no valiese nada.  
Pero el dueño de la tabacquería se asomó a la puerta y se  
quedó.  
Lo miro con la incomodidad de la cabeza a medio volver  
Y con la incomodidad del alma que no comprende.
- 25 El morirá y yo moriré.  
El dejará su letrero, yo dejaré mis versos.  
En un momento dado morirá ese letrero, y los versos también,  
Después de ese momento dado morirá la calle donde estuvo  
el letrero,  
Y el idioma en que fueron escritos los versos.
- Morirá después el planeta giratorio en donde todo esto sucedió.  
En otros satélites de otros sistemas algo parecido a gente  
Seguirá haciendo cosas como versos y viviendo por debajo de  
cosas como letreros,
- 5 Siempre una cosa enfrente de la otra,  
Siempre lo imposible tan absurdo como lo real,  
Siempre el misterio de fondo tan fijo como el sueño de misterio  
de la superficie,  
Siempre esto o siempre algo distinto o ni lo uno ni lo otro.  
Pero un hombre entró en la Tabacquería (¿para comprar tabaco?)  
Y la realidad plausible cae de repente sobre mí.
- 10 Me levanto a medias, enérgico, convencido, humano,  
Y voy a intentar escribir estos versos en que digo lo contrario.  
Enciendo un pitillo al pensar en escribirlos  
Y disfruto en el pitillo la liberación de todos los pensamientos.  
Sigo el humo como una ruta propia,
- 15 Y gozo, en un momento sensitivo y competente,  
La liberación de todas las especulaciones

Y la conciencia de que la metafísica es una consecuencia de  
    estar indispuerto.  
Después me echo para atrás en la silla  
Y continuó fumando.  
20 Mientras el Destino me lo conceda, continuaré fumando.  
    (Si me casase con la hija de mi lavandera  
    Tal vez fuese feliz).  
Visto esto, me levanto de la silla. Voy hasta la ventana.  
El hombre salió de la Tabaquería (¿metiendo el cambio en el  
    bolsillo de los pantalones?)  
25 ¡Ah!, lo conozco; es el Esteves sin metafísica.  
    (El dueño de la Tabaquería se asomó a la puerta).  
Como por un instinto divino Esteves se volvió y me vio.  
Me saludó; le grité ¡Adiós, Esteves!, y el universo  
Se me reconstruyó sin ideal ni esperanza, y el dueño de la  
    Tabaquería me sonrió.

VERSIÓN DE JOAQUIM MATOS